

José María Carabante

Experiencia religiosa y orden político. La propuesta de Eric Voegelin

RESUMEN: En la concepción filosófica de Eric Voegelin, uno de los principales teóricos de la política del siglo XX, desempeña un puesto clave la experiencia de la trascendencia. Gracias a ella nace la filosofía, pero también esa experiencia determina el orden espiritual y social. Se trata de un punto de vista original y novedoso que puede abrir vías de profundización no exploradas en la filosofía de la religión, ayudando a esclarecer su estatuto gnoseológico con su peculiar noción de conciencia.

PALABRAS CLAVE: Eric Voegelin, Trascendencia, Conciencia.

Religious experience and political orden. The Eric Voegelin's Proposal

ABSTRACT: This article tries to explain the philosophical conception of Eric Voegelin, one of the main political theorists of 20th century, and to clarify what role plays the experience of transcendence. Philosophy is born with it, but this experience also determines the spiritual and social order. What will be argued is the voegeliniana philosophy is an original and novel point of view that can open up unexplored ways of deepening in the philosophy of religion, helping to clarify its gnoseological status with its peculiar notion of consciousness.

KEYWORDS: Eric Voegelin, Transcendence, Consciousness.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-septiembre-2021.

Introducción

No es frecuente abordar, en el contexto específico de la filosofía política, la cuestión de la trascendencia, salvo acaso para señalar los límites de la reflexión social. En otras palabras, pesa todavía demasiado el paradigma de la secularización, aunque, en un sentido teórico, son cada vez más los autores que lo discuten (Berger 2014, p. 51). En este sentido, si hay una corriente en el campo de la filosofía práctica que se arriesga a acercarse al fenómeno religioso es la conocida con el vago nombre de neoaristotelismo, corriente en la que se agrupan insignes representantes como Leo Strauss, Hannah Arendt o Jürgen Habermas

► José María Carabante, Departamento de Filosofía del Derecho. Universidad Complutense de Madrid, España.
Autor de correspondencia: (✉) jcarab02@ucm.es — iD <http://orcid.org/0000-0002-1225-6068>.

(Volpi 1999, p. 317 y ss.). De una manera u otra, estos han ayudado a rehabilitar la racionalidad de la praxis y, por ello, reivindican la forma filosófica originaria frente al embate del positivismo y las ideologías, preocupándose de la repercusión de la religión y de la relación entre filosofía y fe, entre otras cuestiones.

Eric Voegelin, uno de los principales teóricos de la política del pasado siglo, forma parte también por derecho propio de esta nómina de autores, a pesar de que es tal vez menos conocido. Voegelin no fue solo uno de los primeros pensadores en enfrentarse a la deriva totalitaria de los movimientos mesiánicos (Voegelin 1997, *passim.*), ni el que ayudó a profundizar sobre la noción, ya clásica, de «religiones políticas» (Voegelin 1999, p. 19), sino que convirtió la experiencia de la trascendencia en la clave hermenéutica de la política. Desde este punto de vista, la filosofía contemporánea de la religión no puede pasar por alto sus aportaciones, ya que en ellas se subraya, en primer término, el carácter existencial de la experiencia sobrenatural y su peso antropológico, así como, en segundo lugar, se vertebra la política en torno a la postura de la sociedad sobre el ser trascendente.

Siguiendo a Heidegger, pero superando la crítica a la que este último somete el término, podríamos decir que Voegelin recupera la perspectiva onto-teológica en la medida en que, en su caso, la reflexión sobre el ser desemboca necesariamente en la pregunta por la fuente trascendente del mismo (Heidegger 1989, p. 99). La filosofía política no es una disciplina independiente de la metafísica puesto que la inquietud existencial de la que nace el interrogante humano por el *ens realissimum* desborda las fronteras de la teoría y, por tanto, repercute en la relación del hombre con sus semejantes, es decir, en la convivencia de la polis. Esta experiencia es la que hace posible la irrupción, en el mundo contemporáneo, de las «religiones políticas» y la interpretación gnóstica de la Modernidad —una de las aportaciones más polémicas del autor (Voegelin 1999, p. 19, Blumenberg 2008, p. 125) —, puesto que se trata de fenómenos comprendidos como desviaciones de aquella experiencia fundante o, por decirlo, así, atrofas de esta.

Trascendencia e inmanencia

Estos apuntes serán suficientes para mostrar, como es una de nuestras tesis, que Eric Voegelin no es un pensador político, sino un filósofo *tout court*, interesado especialmente en los fundamentos ontológicos y teológicos de la sociedad. A este respecto es interesante recordar que en su trayectoria se producen dos cesuras metodológicas, lo que reconduce su interés teórico, primero, del campo de la teoría jurídica a la teoría política y, en segundo lugar, de esta a la epistemología y metafísica. Este último cambio es decisivo ya que se produce cuando constata que son las experiencias y vivencias de hombres concretos las causas originarias de las ideas. De ahí que, desde que se produce este descubrimiento, su interés sea el de descubrir el sentido experiencial y primario que estaba sepultado en los diversos complejos simbólicos y eidéticos elaborados *a posteriori*. En este sentido, a nuestro juicio, la contribución de Voegelin desborde el restringido campo disciplinario de lo que, comúnmente, se entiende por teoría política para abarcar esa mirada más universalista propia de la filosofía, a la que entiende como «el intento de formular el significado de la existencia mediante la explicación del contenido de una clase determinada de experiencia».

Pero ¿qué tipo de experiencia posee la virtualidad de marcar el desarrollo cultural? ¿Cuál es esa vivencia subyacente tan determinante? Después de largos años de estudio pormenorizado y de análisis de la historia de las ideas, el autor alemán llega a la conclusión de que es la experiencia del ser trascendente «el problema decisivo de la filosofía» (Voegelin & Strauss 2009, p. 70).

Por desgracia, falta en la obra de Voegelin un acercamiento fenomenológico a esta experiencia, lo que es una carencia incomprensible si se tiene en cuenta la importancia que tiene en su obra y las deficiencias de sus intentos por aclarar en qué consiste. Pero se refirió a ella en el contexto de lo que llamó una «teoría de la conciencia» que intentaba restaurar las experiencias de las que depende el sentido último de la razón. Sin salirse del marco gnoseológico, la pretensión de Voegelin es reformular la noción de conciencia con el fin de legitimar epistemológicamente la concepción clásica de filosofía, entendiéndola como aspiración o amor al «sofón» divino del que hablaba, entre otros, Heráclito, y subrayando el movimiento noético de la psique más allá del entorno que descubren los sentidos. En definitiva, sostiene que el conocimiento (*episteme*) nace de una vivencia espiritual.

Afrontar la cuestión del conocimiento no es baladí; es más, podemos afirmar que la respuesta que debemos a ella condicionará la posibilidad de la filosofía de

la religión, ya que sin justificar la apertura de la razón a la trascendencia la aproximación a la misma no superaría el esoterismo. Pero ¿cómo es posible afirmar que existe, que se da una experiencia de trascendencia si aceptamos la tesis de que nuestro conocimiento está circunscrito por el horizonte espacio-temporal, por el mundo inmanente? A este respecto, Voegelin revela que la doble estructura de la conciencia, ofreciendo el marco posibilitante de la filosofía de la religión. En este sentido, afirma que la conciencia intencional, en la que se basa la relación sujeto-objeto, propia de la inmanencia, «no agota el ámbito de la propia filosofía», ni toca su problema principal (Voegelin & Schütz 2011, p. 31). A su juicio, el ámbito experiencial del hombre tiene un alcance mayor que el marcado por la estructura inmanente de la intencionalidad (Voegelin 2006, p. 71).

Frente a esta concepción restrictiva, Voegelin descubre el horizonte onto-teológico de la vivencia primigenia del hombre que no tiene lugar en el entorno de la intencionalidad, sino de lo que llama, sin ocultar su inspiración agustiniana, «luminosidad». Esa vivencia tiene una doble significación: de un lado, metafísica y, de otro, trascendente, porque ya no aparece el hombre como un sujeto enfrentado a un objeto, sino que se descubre como participando en una misma fuente de ser. A diferencia de lo que supone la comprensión de la conciencia meramente perceptiva, para Voegelin esta es «una acción de expansión, articulación y ordenación, un evento en la realidad de la que es parte la propia conciencia del analista» (Voegelin 1990, p. 4). Si se hace referencia a la luz es porque, a diferencia de la intencionalidad, que parte del sujeto, la luz que determina la apertura de lo real no proviene de la inteligencia, sino que irradia desde el fundamento del ser y hace posible que el hombre experimente la realidad y su propia existencia como dependiente de una fuente última.

Voegelin, pues, justifica epistemológicamente lo que, en una terminología más común, se puede llamar «vía mística», pero ofreciendo una lectura original de la misma. En primer lugar, porque, a diferencia de lo que sucede en otras interpretaciones, la luminosidad mística que posibilita la experiencia de la trascendencia no constituye en Voegelin una vía de conocimiento alternativa, sino la vía primordial u originaria, frente a la cual la intencionalidad poseería un significado derivado. Y, en segundo término, porque esa experiencia unifica, como veremos con posterioridad, la fuente revelada y la indagación filosófica, reconduciendo la problemática entre Atenas y Jerusalén. Asimismo, y no menos

importante, es la vinculación vivencial de la ontología con la teología puesto que la experiencia del ser y de la copertenencia entre hombre y realidad (plano ontológico) conlleva la interrogación por la causa última de todo lo real (plano teológico). Gracias a la estructura de la luminosidad, el hombre descubre el orden del ser, su raíz trascendente y constata que no está a su disposición. Desde esta perspectiva, se pueden diferenciar dos estadios de concreción de la experiencia. En el primero de ellos, el hombre se reconocería como ente real y en base a su experiencia óptica se entendería como epítome del ser del mundo y, en el segundo, a través del acto meditativo, se dirigiría al fundamento del ser. Por eso, para el autor alemán la experiencia de participación —el descubrimiento de lo óptico— está vinculada al descubrimiento y experiencia de la trascendencia, pues sólo a partir de un origen común las cosas pueden ser reconocidas en su participación (Voegelin 1990, p. 27 y p 77). En este sentido último, la experiencia puede remontarse bien diacrónica bien sincrónicamente, buscando el origen creador del ente (*Begining*) o alcanzando la altura de una meditación sobre el ser último (*Beyond*).

Política y experiencia espiritual

La experiencia de la trascendencia, posibilitada y explicada por la doble estructura de la conciencia, constituye, como se ha indicado, la vivencia existencial determinante. A través de ella, el hombre experimenta el orden del ser. La dinámica es interior y espiritual, pues a partir de esa experiencia de participación el hombre se reconoce como abierto al ser trascendente y entiende la relación de su orden espiritual con el orden divino, estableciendo este último como criterio para su existencia. A partir de la experiencia con el ser divino, se siente compelido a articular simbólicamente el orden y a aproximar la inmanencia a los requerimientos del orden trascendente.

De la misma manera que la experiencia de la trascendencia tiene originariamente un sentido filosófico, también resulta inseparable de la dimensión política. A diferencia de lo que se suele entender por la lectura superficial de la historia de la filosofía, según Voegelin la praxis no se constituye como ámbito adyacente o secundario de la teoría, sino que es un momento indistinguible de esta última. Para comprobarlo, basta con atender a la propia dinámica de la experiencia vivencial de la trascendencia. El hombre concreto, que es el que descubre la verdad del orden del ser, siente la necesidad de transmitir su experiencia y para ello recurre a complejos simbólicos. Eso le

permite comunicar una concepción onto-teológica con reclamos político-morales que, de acuerdo con el nivel de verdad aceptado por la sociedad de su momento, pueden ser reputados desafiantes. A través de la persuasión (*peitho*), el filósofo se convierte en político, traduciendo su vivencia de la trascendencia.

La diferencia entre trascendencia e inmanencia tiene no solo un sentido político, sino que se convierte también en un criterio de demarcación histórica, puesto que permite al teórico social llevar a cabo una clasificación de las formaciones sociales. En concreto, el descubrimiento de la trascendencia se lleva a cabo en lugares y momentos temporales precisos: la filosofía griega y la revelación judeo-cristiana. Partiendo de estos logros histórico-culturales, Voegelin diferencia órdenes sociales compactos, en los que no se ha consolidado la separación entre lo inmanente y el ser trascendente, y órdenes sociales en los que sí se ha logrado, que denomina órdenes diferenciados en una de sus obras principales, *Order and History*.

La diferencia entre inmanencia y trascendencia es fundamental en la historia en la medida en que hace posible captar y comprender el orden del ser y, por lo mismo, el orden político-social. *A sensu contrario*, la quiebra de esa dualidad amenaza con retrocesos que devuelven a la sociedad a una época compacta. Esta es la clave para entender el diagnóstico acerca del gnosticismo moderno, puesto que este, en la interpretación de Voegelin, oblitera la trascendencia, inmanentizándola, provocando el consiguiente desorden espiritual (neumopatología) y político.

Tras exponer la concepción de la experiencia voegeliniana, es interesante profundizar en la forma en que entiende la relación entre fe y razón. Con el fin de aclarar este punto, puede ser conveniente comparar la perspectiva de Voegelin con la que mantiene Leo Strauss, con quien tuvo una intensa correspondencia precisamente sobre el asunto. Para Voegelin, la luminosidad no es el campo exclusivo de la reflexión filosófica. A su juicio, la experiencia trascendente puede ser noética, pero también neumática. En el primer caso, el movimiento del alma es erótico y se dirige verticalmente hacia el ser divino; en el segundo, el propio de la revelación es el polo trascendente la fuerza atrayente (Voegelin 2004, p. 199).

A la razón y a la revelación, por tanto, le subyace una misma experiencia fundante. La opinión de Strauss es diametralmente la opuesta y no acepta, tal vez

por sus raíces judías, que un mismo origen. Es decir, no admite la proximidad entre razón y revelación. En definitiva, separa radicalmente la *noesis* (conocimiento teórico) de la *pistis* (fe). «*Philosophari necesse* este y la filosofía es radicalmente independiente de la fe. La raíz de nuestro desacuerdo se encuentra seguramente en la segunda tesis» (Voegelin & Strauss 2009, p. 108), comentaba en una carta el autor de *Derecho natural e historia*. Lo que parecía temer Strauss era que la revelación hiciera superflua la filosofía, pero, desde el prisma de Voegelin, no es eso lo que sucede, puesto que la experiencia trascendente da sentido precisamente a esas dos búsquedas: la filosófica y la teológica.

Voegelin y la filosofía de la religión

Esta sucinta introducción, en la que se han abordado las principales aportaciones de Eric Voegelin, abre importantes caminos para la reflexión en el marco de una filosofía de la religión no reduccionista, ayudando a aclarar su estatuto epistemológico. En primer lugar, al convertir la trascendencia en la vivencia fundamental, hace posible una reinterpretación teológica no solo de la modernidad, sino de la política y de la historia, lo que permitiría tomar conciencia de la relevancia de la religión en las configuraciones actuales.

En segundo lugar, la dimensión ontológica rescata del olvido la noción de participación. Antropológicamente el hombre aparece comprendido como un ser dependiente, lo que puede servir de contrapunto a las propuestas transhumanistas.

Por último, en tercer término, creemos haber demostrado que la obra de Voegelin desborda el ámbito de la teoría política y, por ello mismo, su aproximación dota a los análisis sociales de mayor profundidad que los meramente empíricos.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio **Contribución de cada autor:** J.M.C.M. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) jcarab02@ucm.es.

Referencias

- Berger, Peter (2014), *The Many Altars of Modernity. Towards a Paradigm for Religions in a Pluralist Age*. Boston & Berlin: Walter de Gruyter.
- Volpi, Franco (1999), "Rehabilitación de la filosofía práctica y neo-aristotelismo", *Anuario Filosófico* (32): pp. 315-342.

Voegelin, Eric (1997), *Race and State*. Columbia: University of Missouri Press.

Voegelin, Eric (1999), *Modernity Without Restraint*. Columbia: University of Missouri Press. [Trad. cast.: *Religiones políticas*. Trad. Manuel Abellas Martínez y Pedro García Guirao. Introducción: José María Carabante y Guillermo Graíño. Madrid: Trotta, 2014].

Heidegger, Martin (1989), *Identidad y Diferencia*. Trad. de P. Peñalver. Barcelona: Anthropos.

Blumenberg, Hans (2008), *La legitimación de la Edad Moderna*. Trad. de Pedro Madrigal. Pre-textos: Valencia.

Voegelin, Eric & Strauss, Leo (2009), *Fe y Filosofía. Correspondencia, 1936-1964*. Trad. De Antonio Lastra y Bernat Torres Morales. Madrid: Trotta,.

Voegelin, Eric & Schütz, Alfred (2011), *A Friendship that Lasted a Lifetime: The Correspondence between Alfred Schutz and Eric Voegelin*. Trad. de William Petropulos. Columbia: University of Missouri Press.

Voegelin, Eric (2006), *Autobiographical Reflections*. Columbia: University of Missouri Press.

Voegelin, Eric (1990), *Anamnesis: On the Theory of History and Politics*. Trad. de Gerhart Niemeyer. Columbia: University of Missouri Press.

Voegelin, Eric (2004), *Drama of Humanity and Other Miscellaneous Papers, 1939-1985*. Columbia: University of Missouri Press.

Información sobre el autor

► **José María Carabante** es Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en la misma universidad, desarrollo su trabajo de investigación en el campo de la filosofía práctica contemporánea. Autor de diversas monografías sobre la obra de Habermas, ha escrito mayo del 68. Claves filosóficas de una revuelta posmoderna y numerosos artículos en torno a los problemas de la teoría política y jurídica contemporánea. **Contacto:** Departamento de Derecho Internacional, Filosofía del Derecho y Derecho Eclesiástico. Facultad de Derecho. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid. España— (□): jcarab02@ucm.es — iD <http://orcid.org/0000-0002-1225-6068>.

Como citar este artículo

Carabante, José María. (2021). «Experiencia religiosa y orden político». *Analysis* 30, pp. 107-114